

CONFIGURACION DEL DISCURSO DE LA CRITICA DE LA LITERATURA EN NARIÑO EN EL SIGLO XX

JORGE VERDUGO PONCE*

Los estudios sobre semiótica de la cultura desarrollada por Lotman y demás investigadores de la Escuela Semiótica de Tartu, junto con la teoría dialógica del hecho literario propuesta por Mijaíl Bajtin y su Círculo, a las que nos hemos referido con cierto detenimiento en los capítulos anteriores, nos permiten afirmar que corresponde a los procesos de recepción social, representados en las instituciones correspondientes, definir y determinar el funcionamiento de lo que en determinado momento se conoce como "literatura", y asignar el carácter de "literariedad" a determinados textos de la cultura reconocidos y aceptados como tales.

La institución de la crítica literaria como metalenguaje de descripción que opera en una cultura determinada, es una de las instancias más influyentes y definitivas para actuar en el proceso definidor y valorativo antes mencionado. Pero concretamente en nuestro medio, ¿cuál ha sido su función, su procedimiento, sus fines específicos y los supuestos teóricos y metodológicos que le permiten desarrollar el papel a ella asignado? Trataremos, brevemente, de exponer en lo que sigue algunas reflexiones al respecto.

Afirma Octavio Paz en uno de sus lúcidos ensayos que "la crítica es lo que constituye eso que llamamos literatura y que no es tanto la suma de las obras como el sistema de sus relaciones: un campo de afinidades y oposiciones".¹ Deducimos de lo anterior, que la no existencia de la crítica implica la no existencia, a su vez, de una literatura en el sentido de sistema coherente de obras individuales y que será necesaria su presencia para establecerla.

En el mismo sentido, Antonio Cándido considera que una literatura estaría conformada por un conjunto sistemático de obras ligadas por denominadores comunes, que permiten reconocer las notas dominantes de una fase. Estos denominadores son, aparte de las características internas (lengua, temas, imágenes), ciertos elementos de naturaleza social y psíquica, aunque literalmente organizados, que se manifiestan históricamente y hacen de la literatura aspecto orgánico de la civilización.²

Entre aquellos elementos de naturaleza social y psíquica se encuentran tanto los productores literarios como los receptores o lectores de aquel proceso sémico complejo que es la literatura y que, como lo hemos enfatizado anteriormente, le ha sido asignado ese carácter artístico a través de un metalenguaje de descripción, o normatividad abierta y explícita de una cultura, que

* Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras. Profesor Investigador del Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas -CEILAT- de la Universidad de Nariño.

1. PAZ, Octavio. Sobre la crítica. *En*: Corriente alterna. México: Siglo XXI, 1969. p.p. 39-44.

2. CÁNDIDO, A. Formacao da literatura brasileira, citado por Ángel Rama en La Novela Latinoamericana. Bogotá: Procultura, 1982. p. 50.

define tanto su función como su propia estructuración interna. Ese metalenguaje como institución social se manifiesta mediante convenciones determinadas en los libros de texto, en las "obras clásicas", en general en la academia y, de manera explícita, en la crítica literaria.

En nuestro ámbito concreto, difícilmente podemos reconocer la presencia de una crítica lo suficientemente rigurosa y ambiciosa como para poder establecer ese sistema de relaciones anteriormente planteado. Pero su constitución se hace imprescindible si en verdad pretendemos estudiar nuestra literatura.

Lo anterior justifica la realización de la presente investigación, aunque sin desconocer, por supuesto, intentos anteriores valiosos. El hecho es que muchas aportaciones críticas no logran mostrar que los textos literarios conforman una "literatura" y, en segunda instancia, no descubren las relaciones de esa "literatura" con otras. Desde luego, desarrollar un trabajo de esta magnitud requerirá años de investigación por parte de especialistas en distintos campos de las Ciencias Humanas, pero lo que se pretende ahora es instaurar una primera etapa de trabajo consistente en determinar los rasgos fundamentales del discurso de la Crítica de la Literatura en Nariño durante el Siglo XX, y a partir de los resultados que se obtengan se podrá ir configurando una posible literatura regional, la llamada "literatura nariñense", de la que mucho se habla pero que no se sabe en qué consiste o cómo son las formas de su funcionamiento. A largo plazo, los beneficios serían grandes pues una adecuada configuración de las literaturas regionales contribuiría de manera

decisiva a la adecuada configuración de una literatura nacional.

Concretamente, la literatura colombiana se vería caracterizada más justamente con el aporte de las literaturas de provincia que ampliarían considerablemente los marcos de una producción centralista que en este momento suele suplantar la literatura de todo el país al pretender imponer un sistema literario único, jerarquizado, propio de lo que Ángel Rama denomina "la ciudad letrada" y que desconoce la existencia de otros movimientos de tiempos y espacios culturales y literarios propios de la provincia o, si se quiere, de "la comarca oral".³ Se trata, entonces, "de narrar" -escribir, leer, historiografiar- desde la provincia o las "regiones", vale decir desde la periferia o los márgenes, en el entendido de que la "ciudad letrada" sigue siendo el centro de decisión e institucionalización de las normas culturales y literarias.⁴ De esta manera se reconocería la diversidad, la pluralidad, la heterogeneidad de los procesos literarios de un país al aceptar la presencia de polisistemas diferenciados, descentrados, entrecruzados que ayudarían a entender mejor la conformación y límites de las regiones además de las características del discurso mismo de la literatura, sobre todo en América Latina.

En etapas posteriores de investigación, como se ha propuesto, se trabajarían géneros específicos, producciones determinadas, narrativa, poesía, teatro, tradición oral, etc. y para lo cual el aporte de la configuración del discurso de la crítica que ahora se pretende establecer puede ser altamente esclarecedor.

3. PACHECO, Carlos. La comarca oral (la ficcionalización de la oralidad cultural de la narrativa latinoamericana contemporánea). Caracas: Colección Zona Tórrida, Ediciones La Casa de Bello, 1992.

4. PERUS, Françoise. En torno al regionalismo literario. Escribir, leer e historiografiar desde las regiones. *En*: Literatura. Teoría, historia, crítica. Universidad Nacional de Colombia, Depto. Literatura. No. 1, 1997. p. 34.

Lo anterior nos obliga a utilizar el calificativo de “nariñense” con mucha precaución cuando se refiere a un tipo de literatura específico, por cuanto su significado remite no solamente a un espacio político determinado (un departamento), sino a una zona cultural compleja en la que se sitúa una producción estética. Ya hemos mencionado que el concepto de región puede remitir a complejos entrecruzamientos culturales, a “la superposición e imbricación de movimientos de espacios y tiempos diferenciados entre sí”.⁵ El hecho es que registrar la existencia de literaturas nacionales y regionales no es una labor sencilla, al menos en América Latina. Diferenciar sus rasgos y delimitaciones es una tarea dispendiosa porque, como sabemos, los límites políticos frecuentemente no coinciden con los de una región cultural y, a veces, dentro de un mismo país se dan marcadas diferenciaciones, como en el caso de la Argentina, por un lado, y Buenos Aires, por otro, con literaturas francamente distintas; o casos en que los límites culturales exceden los de los países mismos y, como en el caso de Centroamérica, difícilmente serán reconocibles rasgos diferenciadores de literaturas particulares. Parece ser una situación generalizada en América Latina, pues salvo el caso explícito, concreto, del Brasil, y salvo atisbos en México y en Buenos Aires, no se registra la existencia de una literatura nacional nítidamente diferenciable, con su estructura interna propia, su constelación temática, su sucesión estilística, sus peculiares operaciones intelectuales, históricamente reconocibles.⁶

En consecuencia, sólo después de haber logrado conformar una tipología de la cultura de esta región del sur de Colombia, se podría hablar con propiedad del calificativo de “nariñense” aplicado a distintas producciones y sujetos.

En cuanto a la expresión “discurso de la crítica”, hay necesidad de especificar un poco su significado con el fin de aclarar la forma de su funcionamiento.

Afirma Sorin Alexandrescu⁷ que el discurso de la crítica literaria es un metadiscurso cuya función es dar cuenta de otro discurso objeto que, a su vez, determina su existencia. De alguna manera, ese discurso objeto, en este caso el texto literario, es evaluado, explicado, interpretado por el primero y ello implica la elección de opciones hermenéuticas y metodológicas concretas. A su vez, el metadiscurso plantea mecanismos de referencia específicos de su discurso objeto, ya sea constituyendo sentidos metadiscursivos o conformando significantes libres integrados a nuevos contextos de significación o, aún, vinculando el metadiscurso a un nuevo discurso socio-cultural, interesándose, entonces, en distintos tipos del “hacer”, ya sea interpretativo, persuasivo o cognoscitivo.

Además del discurso referencial, el metadiscurso de la crítica literaria puede emplear discursos observacionales, enunciados de correspondencia, interpretativos y verificativos tal como lo hacen los discursos científicos, pero a diferencia de éstos los metadiscursos se producen por la conjunción de un discurso objeto y un discurso cultural socializado, los juicios

5. Ibid. p. 36.

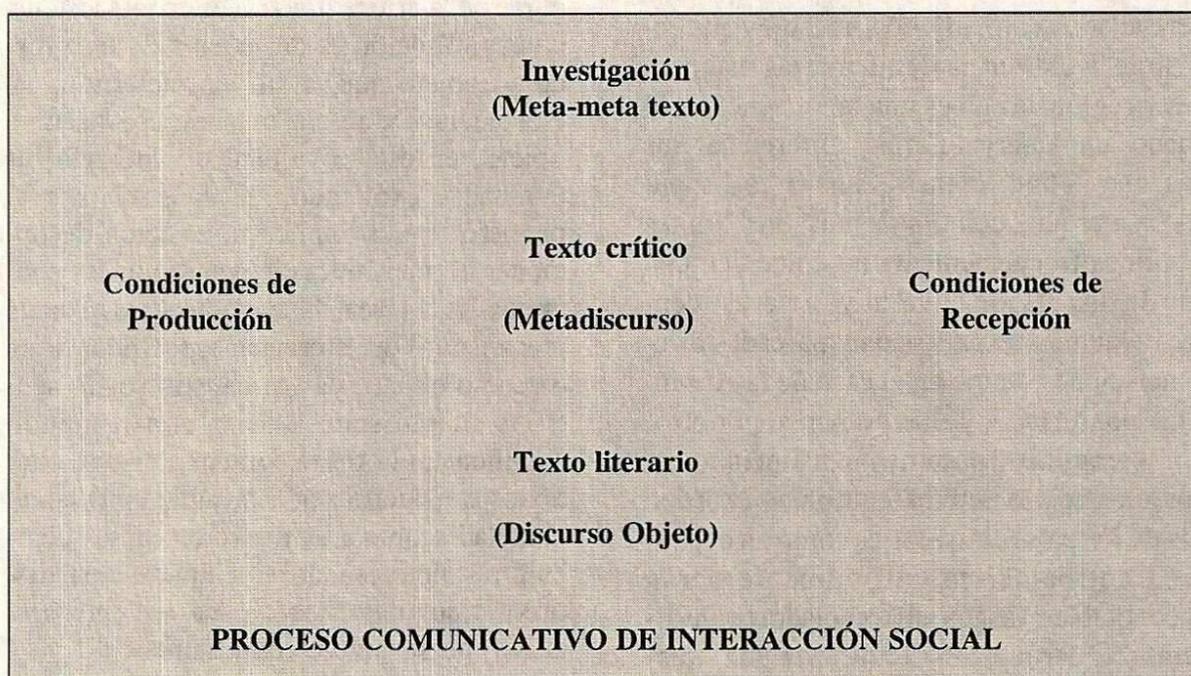
6. Ibid. p. 49.

7. ALEXANDRESCU, S. *La Crítica Literaria: Metadiscurso y Teoría de la Explicación*. Traducido del Inglés por Gonzalo Jiménez Mahecha en *Revista Awasca*. Taller de Escritores de la Universidad de Nariño, 1987-1989. p.p. 95-138.

veridictivos se suspenden en favor de juicios evaluativos, y se da primacía al destinatador de acuerdo a ciertas normas que, en últimas, remiten a construcciones de tipo dialógico a las que ya nos habíamos referido anteriormente.

La dificultad del presente trabajo de investigación radica en el hecho de que operaría a un nivel meta-meta discursivo, puesto que su discurso objeto lo conformarían

textos ya de por sí metadiscursivos que tendrían, a su vez, como discurso objeto, los textos de "literatura nariñense". Ello implicaría un doble riesgo de interpretación, pues como lo decía Barthes en "Crítica y Verdad", la crítica literaria es ese otro discurso "que asume abiertamente, a su propio riesgo, la intención de dar un sentido particular a la obra".⁸ Trabajaríamos, entonces, con un texto de tercer nivel, como se podría explicar en el siguiente gráfico:



El presente texto meta-meta discursivo intentará, en primera instancia, determinar la superestructura específica del meta-texto de la crítica literaria en Nariño del Siglo XX, entendiendo por superestructura la estructura global que caracteriza el tipo de un texto específico y que confiere el orden global a las partes del mismo. Esa superestructura se compone de unidades de una

categoría determinada que están vinculadas con esas partes del texto previamente ordenadas y que, en últimas, proporciona una especie de esquema al que el texto se adapta, según la propuesta de Teun van Dijk ampliamente retomada hoy en día.⁹

Esa superestructura nos permitirá organizar los textos críticos consultados, alre-

8. BARTHES, Roland. *Crítica y verdad*. México: Siglo XXI. p. 58.

9. VAN DIJK, Teun. *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós. 1983.

dedor de 161, comprendidos entre los años 1925 a 1999. Estas fechas pueden resultar algo arbitrarias, pero se trata de publicaciones encontradas con bastante dificultad debido al difícil acceso a las bibliotecas o lugares donde se encontraban las mismas. Es posible que en años anteriores se hubieran publicados otros artículos de crítica, pero no los hemos encontrado debido a la poca o nula clasificación de ellos. Sólo fueron considerados aquellos textos críticos que habían sido publicados, ya sea en revistas, periódicos o libros, porque, por una parte, eran textos que habían sido sometidos al proceso de circulación social, es decir habían sido "oficializados" o, si se quiere, semiotizados por la cultura, reconocidos o legitimados por ella y, por otra, nos permitían reducir el corpus total que hubiera sido inmanejable si se hubieran considerado también tesis, trabajos de grado o investigaciones inéditas que, seguramente, existirán en el medio.

Como se trata, de todos modos, de un número considerable de trabajos críticos, fue necesario obtener una muestra de los mismos suficientemente representativa, y para lo cual decidimos analizar solamente aquellos que pretendían, en alguna medida, conformar una literatura en el sentido de sistema de obras ligadas entre sí por denominadores comunes. En consecuencia, elegimos una muestra de 29 textos que se referían no tanto a autores o textos específicos sino, más bien, a aspectos globales, como por ejemplo la conformación de géneros, o estéticas determinadas, o esquemas generacionales, o literaturas regionales o, aún, funciones específicas de los escritores.

Los textos seleccionados de acuerdo con los criterios explicados, y en orden cronológico de publicación, son los siguientes:

1. ORTIZ LÓPEZ, Alejandro, S. O. Concurso literario. En: Revista Ilustración Nariñense. Pasto: Serie 1, No 7, Julio de 1925. p.p. 7-10.
2. V.V.A.A. (Jurado calificador). Concurso de poesía. En: Ilustración Nariñense. Pasto: Serie 1, No. 6, mayo de 1925, p.p. 16-17.
3. ORTIZ LÓPEZ, Alejandro S. O. Algo sobre el drama colombiano y en especial del nariñense. En: Ilustración Nariñense. Pasto: Serie 1, No. 9, noviembre de 1925. p.p. 4-7.
4. ENRÍQUEZ, Plinio. Espina dorsal del arte contemporáneo. En: Ilustración Nariñense. Pasto: Serie VI, No. 66, agosto de 1938. p.p. 2-4.
5. LIÉVANO, M.A. Los poetas de Nariño. En: Ilustración Nariñense. Pasto: No. 73, septiembre de 1940. p.p. 13-16.
6. QUIJANO GUERRERO, Alberto. El poeta que retornó de la muerte. En: Ilustración Nariñense. Pasto: Serie 7, No. 88, febrero de 1943 (fecha de escritura del artículo).
7. _____. Hacia una nueva concepción estética. En: Ilustración Nariñense. Pasto: No. 87, abril de 1944 (fecha de escritura del artículo).
8. BASTIDAS BASTIDAS, Luis. Orfandad de la crítica literaria. En: Ilustración Nariñense. Pasto: Serie 8, febrero de 1952. p. 32.
9. QUIJANO GUERRERO, Alberto. Balance cultural de Nariño. 1944-1945. En: Ilustración Nariñense. Pasto: Serie VI, No. 93, enero de 1946. pp. 8-9.
10. SÁNCHEZ MONTENEGRO, Víctor. Prólogo a poesías de Teófilo Albán Ramos. Pasto: Imprenta Departamental, Biblioteca de Autores Nariñenses, 1949. p.p. Vii-CXXXIII.
11. _____. Nuestros intelectuales frente al pueblo. En: Amerindia. Pasto: No. 3, marzo de 1952. p.p. 1-5.11. I.C.A. Estética del Nuevo Mundo. En: Actualidad. Pasto: No. 4, noviembre de 1953. p.p. 28-30.
12. L.C.A. Estética del Nuevo Mundo. En: Actualidad. Pasto: No. 4-5, noviembre-diciembre de 1953. p.p. 28-30, 12.13.
13. BASTIDAS BASTIDAS, Luis. Crítica literaria. En: Actualidad. Pasto: Año 1, No. 25, septiembre de 1955. p. 25.
14. CASTRO, José Félix. Antología de la poesía nariñense. En: Cultura Nariñense. Pasto: Tipografía Javier, No. 54, diciembre de 1972. p.p. 65-70.

15. CHARRY LARA, Fernando. La poesía de Aurelio Arturo. En: Magazín Dominical de El Espectador. Bogotá, diciembre 1o. de 1974.
16. PAZOS, Arturo. La Novela en Nariño. En: Cultura Nariñense. Pasto: Tipografía Javier. No. 109. p.p. 59-65.
17. SIN AUTOR. La realidad de la literatura nariñense. En: Criterios. Pasto: Colegio Inem, año II, No. 2, abril de 1980. p.p. 47-50.
18. ZULETA RUIZ, León. La poesía actual en Nariño. En: Revista Awasca. Universidad de Nariño, No. 5, agosto de 1982. p.p. 44-47.
19. CAICEDO JURADO, Cecilia. Inicio de la novela histórica en Nariño. Tres últimas décadas del Siglo XIX. En: Revista Reto. Pasto: Diario del Sur, julio 6 de 1986. p.p. 4-6.
20. CHAMORRO TERÁN, Jaime. Aproximación a la historia de la literatura en Nariño. Pasto: Correo de Nariño, 1987.
21. VERDUGO PONCE, Jorge. La cuentística en Nariño. En: Pasto, 450 años de historia y cultura. Pasto: IADAP, Universidad de Nariño, 1988. p.p. 335-358.
22. MÁRQUEZ CASTAÑO, Humberto. La poesía religiosa en Nariño. Pasto: IADAP, 1989.
23. GUERRERO, Yolanda y Nancy Santander. La novela de autores nariñenses: discurso y religión. En: Revista Reto. Pasto: Diario del Sur, año 7, No. 295, 24 de junio de 1990. p.p. 4-7.
24. CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. La novela en el departamento de Nariño. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990.
25. GUEVARA, Uriel René. Sobre la ausencia de ensayistas en Nariño. En: Revista Reto. Pasto: Diario del Sur, Año 8, No. 316, agosto de 1991. p. 3.
26. BASTIDAS URRESTY, Edgar. Presencia de Nariño en la literatura colombiana. En: Revista Awasca. Universidad de Nariño, No. 10, febrero de 1993. p.p. 87-91.
27. PÉREZ SILVA, Vicente. Dinastía de poetas y escritores tumaqueños. En: Revista Reto. Pasto: Diario del Sur, año 12, No. 418, octubre 30 de 1994. p.p. 2-5.
28. TORRES, Andrés. Breve comentario sobre autores nariñenses. En: Revista Reto. Pasto: Diario del Sur, año 12, No. 434, marzo 19 de 1995, p.p. 7-9.
29. CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. La novela nariñense y los otros géneros literarios. En: Revista Reto. Pasto: Diario del Sur, No. 508, septiembre 1º de 1996. p.p. 3-4.

Los textos seleccionados constituyen un corpus explicativo que responde a una superestructura discursiva determinada describible en los términos siguientes:

CONTEXTUALIZACIÓN

La “**contextualización**” se refiere a la explicación o aclaración de los motivos y circunstancias de la crítica que se va a llevar a cabo. Por ejemplo, si se trata de un curso, o de los alcances del estudio o de sus restricciones o a quien va dirigido, etc.

El “**objeto de la crítica**” es el texto central de la intensión crítica que, en este caso, corresponde, fundamentalmente, a globalizaciones sobre la literatura en Nariño, a la exposición y propuestas de criterios que

OBJETO CRÍTICA

tendrían que ver con la configuración misma de una posible literatura regional en el departamento, a veces referida a un género específico, como la novela, o a determinada producción circunscrita a un territorio o circunstancias determinadas.

La “**evaluación**” o **conclusividad** es el cierre, el comentario final, la recomendación, la réplica del texto crítico que espera la lectura correspondiente de su lector sagaz.